



2 y 3.—Sombrillas.



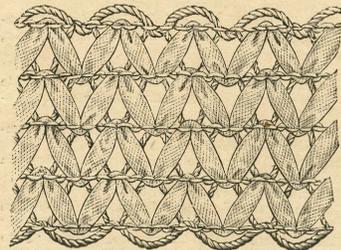
4 y 5.—Sombrillas.



8.—Esclavina de encaje.



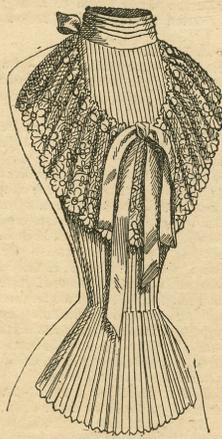
6.—Adorno de pasamanería para corpiños.
Espalda.
Véase el dibujo 20.



7.—Cenefa de galón de metal y cordón de oro
(tamaño natural).



9 y 10.—Trajes para niñas y niños.



11.—Peto de musolina de seda.



12.—Vestido-túnica.

no quiere casarse con el doctor Germán, hemos concluido de hablar de este malhadado asunto.

Luz se retiró á su cuarto, experimentando inmenso alivio por ver terminado un asunto penoso, aunque sospechaba que las consecuencias, juzgando por el carácter rencoroso de Clara, serían tristes.

Hacia las tres de la tarde, Pancha la anunció, con voz mullumorada, que su señora había salido con la señorita Juana, en carruaje, y que regresaría bastante tarde; y Luz, aprovechando el inesperado descanso que la proporcionaba la ausencia de su discípula, tomó *La Imitación de Cristo*, y consiguió olvidar por algunos momentos, leyendo y meditando en los capítulos de aquel libro admirable, las penas que hacían su corazón y la zozobra que palpitaba en su espíritu.

Mas de repente llamaron en la puerta, abrióse ésta en seguida, y el ayuda de cámara de Luciano apareció en el umbral, preguntando secamente:

—¿Ha visto usted LA MODA ELEGANTE que han traído esta mañana?

—Estará en el gabinete de la señora—contestó Luz.

—La he buscado allí, y no está.... ¿Quiere usted ver si la encuentra en la mesa de la señorita Juana, y llevarla al despacho del señor?

Luz, acostumbra ya á que los criados de los señores de Nestosa la tratasen con cierto desdén, levantóse al punto sin contestar, dirigióse al cuarto de Juana, revolvió libros y papeles, y encontró el periódico que buscaba, y que había sido escondido, Dios sabe por quién, en el musiquero de su discípula.

Persuadida de que lo pedía Luciano, á juzgar por la recomendación del ayuda de cámara, corrió hacia el despacho, llamó en la puerta y entró, sin esperar á la acostumbrada palabra «¡Adelante!»

Mas retrocedió en el acto, reprimiendo un grito de sorpresa: sentado ante la mesa de Luciano estaba.... ¿quien, Dios mío!.... Julio de Lestros, el joven conde y lord de Woodshire.

Luz retrocedió angustiada, y Julio, levantándose vivamente sorprendido ante la aparición que se le presentaba, gritó dos veces:

—¡Luz! ¡Luz!

—Perdón, caballero—contestó la huérfana con balbuciente palabra—pues yo creía que estaba aquí el señor de Nestosa....

Y dejando LA MODA ELEGANTE sobre un velador, á la entrada del despacho, hizo ademán de retirarse.

—Escuche usted, Luz; escuche, por favor.... Yo suponía que todos habían salido de casa....

—La señora ha salido con la señorita Juana.

Inclinóse Luz, y se dirigió hacia la puerta: mas Julio se adelantó rápidamente, y se puso delante de ella.

—Perdóneme usted—la dijo con respeto, pero con acento que demostraba resolución firmísima—perdóneme usted, Luz, y puesto que la casualidad nos ha reunido, déjeme solicitar una conferencia de breves instantes....

—No, no—respondió la huérfana.—¡Es imposible! ¡Deje usted que me retire!

—Una sola pregunta, Luz! ¡Una sola! ¿Se casa usted?

—No—contestó Luz, tal vez involuntariamente, ó acaso impresionada por la angustia que había en las palabras del joven.

—¿No?—repitió Julio, con expresión de incredulidad.—¿De veras no? ¿Luego me engañan? ¡Dios sea loado! ¡El más dulce ensueño de mi vida es llamarla algún día mi esposa.... ¡Oh Luz! ¡No se ofenda usted por esta sincera confesión! ¡La respondo, Luz, tanto como la amo!

—Basta, caballero, basta!—respondió la niña temblando.—No debe usted hablarme así, no: soy pobre y huérfana, no tengo familia conocida.... ¿Y cree usted que no es locura pensar en un matrimonio tan desproporcionado?.... Ruego á usted que me permita retirarme de aquí....

—¿Por qué ha de ser locura? ¡Yo la haría tan feliz y envidiada como merece serlo!

—Julio, por Dios, ¿cree usted que su madre consentiría en semejante matrimonio?

—¡Mi madre!—respondió el joven con acento de pena.—¡Mi madre!.... ¡Ah! Me ama demasiado para resistir mucho tiempo á mi ardiente deseo de ser dichoso con el amor de usted....

—¡Jamás, Julio, jamás!—contestó Luz firmemente.—¡Yo no debo llevar al hogar doméstico de ningún hombre el destino fatal que ha presidido á mi nacimiento.... Por Dios ruego á usted otra vez que me deje salir de aquí....

Y entonces, como viese en el rostro de Julio la expresión de una pena dolorosísima, añadió dulcemente:

—Nuestros primeros deberes, Julio, nos obligan á obedecer y respetar á los padres.... cuando se tiene la dicha de poseerlos.... Créame usted, Julio: no puede haber felicidad ni bendición de Dios en un matrimonio que los padres, sobre todo las madres, no bendigan.... ¡Adiós!

Julio se llevó una mano á los ojos, y con la otra abrió la puerta.

—¿No quiere usted—dijo temblando—concederme una esperanza? ¿Si mi madre consintiese?....

—¡Ay! En su misma voz demostraba el joven que no tenía esperanza alguna de alcanzar el anhelado consentimiento!

—No consentiré, Julio!—respondió Luz.—Olvídense usted, y que Dios le haga feliz.

Y dirigiendo todavía una mirada dolorosa al joven, en cuyos ojos palpaban gruesas lágrimas, Luz desapareció.

XXXII.

Un mundo de emociones se agitaba en el corazón de Luz! Corrió la niña á encerrarse de nuevo en su cuarto, y reflexionó con calma sobre el inesperado suceso que acababa de ocurrir.

¡Ella había cumplido su deber! Tal vez este cumplimiento habría sido más difícil y también más meritorio, si el amor de Julio hubiese tenido un eco en el corazón de la joven; pero aun entonces, cuando no sentía por él sino amistad y

simpatía, era acción nobilísima alejarle de ella con mano firme, y alejar al mismo tiempo la ocasión que se le ofrecía de conquistar con su amor un alto nombre, una fortuna inmensa y un hogar aristocrático.

Lloró, sin embargo, lloró amargamente, no porque deplorase, en el fondo, una situación que estaba cruzada de dificultades, tal vez de luchas, sino porque comprendía que era muy duro verse obligada á separarse de todos los que la amaban ó la estimaban.

Pero las horas corrían.... y hacia las seis de la tarde entró Pancha en el cuarto de la huérfana para decirle que la señora la esperaba en su gabinete.

Otra vez la pobre Luz empezó á temblar: ¿quería hablarla del proyectado matrimonio con el Dr. Germán, contra el cual se sublevaban su corazón y su inteligencia?

Clara no estaba sola: cerca de la chimenea, y envuelta en su inseparable abrigo de pieles, veíase en ancha mecedora á la madre de Julio, de aquel hombre cuyo amor había rechazado la niña pocas horas antes.

Contestó la señora con leve inclinación de cabeza al profundo saludo de la huérfana, y Clara, que aparecía algo agitada y nerviosa, tomó al punto la palabra.

—Séntense usted, querida niña—dijo la señora de Nestosa—porque tenemos que hablar de algo que tal vez la desagrade.... Pero vale más que las situaciones sean claras, definidas en absoluto, y que.... no se alimenten ilusiones irrealizables.

Luz se ruborizó, y miró fijamente á Clara.
—No quiero hablar—prosiguió ésta—de lo ocurrido ayer; no, querida mía; eso pertenece ya á lo pasado, y es usted muy dueña de rehusar el matrimonio con el Dr. Germán; pero como pueden presentarse otros pretendientes, conviene que....

—Conviene—interrumpió con sequedad la madre de Julio—que destruya usted ciertas esperanzas mal fundadas que podrían impedirle aceptar otro partido razonable....

Y como aquella señora mirase con altanería á la huérfana, ésta sostuvo su mirada con noble firmeza y sin ruborizarse.

—Puedo asegurar á usted—contestó Luz—que no tengo esperanza alguna mal fundada.... Más todavía, señora: aseguro que no espero la dicha en este mundo.

—Pero, Luz—indicó la señora de Nestosa—¿cómo ha observado conmigo tan gran disimulo? Si usted me hubiese hablado de cierta aspiración insensata, absurda, que acarió el verano último, en los baños de mar, yo habría llamado al orden á su joven y loca imaginación para demostrarla.... que la especie de declaración que entonces alguien le hizo no tenía fundamento serio y posible.

Luz se ruborizó otra vez, y dijo:

—Si usted me habla de lo que me dijo una tarde el joven D. Julio, puedo afirmar que entonces rehusé escucharle, y volví á casa con decidida intención de contar á usted sencillamente lo que había ocurrido.... Pero usted, señora, me acogió con palabras tan severas, que no me atreví á decirle nada.... Juro, señora, que entonces no di importancia alguna á la declaración de D. Julio, y más tarde he comprendido que una familia aristocrática y rica no podría aceptar un matrimonio tan desproporcionado....

—Bien pensado, niña—dijo la madre de Julio.

—Es que yo, señora—prosiguió la huérfana, mirando con atención á aquella dama—tengo también legítimo orgullo.... y este orgullo me prohíbe en absoluto casarme con un hijo contra la voluntad de su madre.... Y me prohíbe también, señora, llevar á cualquiera familia el misterio penoso que me rodea, y el cual se puede resolver un día ú otro en descubrimientos desagradables, tal vez humillantes....

Las dos damas se miraron, y al par que Clara se ruborizaba, la madre de Julio se cubría el rostro con una mano, haciendo ademán de alisarse el cabello de la frente.

—Querida señorita—dijo la altiva señora—no ignoro que es usted una persona que inspira franca simpatía, y crea que ninguna agresión personal envolviera mis palabras, mis objeciones contra un matrimonio entre mi hijo y usted.... porque estas objeciones resultan de su situación y de la situación de usted: nuestra aristocracia es muy alta y muy exclusivista, y usted jamás sería aceptada por ella.... Además, ¿comprende usted que mi hijo es demasiado joven para concebir una pasión que resista al aislamiento de aquella aristocracia, tal vez al ostracismo de raza? ¡Los dos sufrirían mucho y serían desgraciados! ¿Cree usted que digo la verdad?

—Lo creo, señora....

—Entonces, Luz—preguntó Clara—¿no ha tenido influencia en su determinación de ayer, rechazando el matrimonio con el Dr. Germán, la vana esperanza de casarse algún día con Julio?

—¡No, señora, no!—respondió vivamente Luz.—¡Jamás he tenido esperanza de casarme con D. Julio!.... Más aún: ni siquiera lo he deseado.

Pero como en aquel momento sorprendiera en las dos señoras una sonrisa de incredulidad, que despertó de nuevo la noble altivez de la joven, llena de indignación y con voz firme y desafiadora, exclamó Luz de este modo:

—¿No lo creen ustedes? Pues mal hecho!.... ¡Podrán admitir entonces que habiendo encontrado por casualidad, en esta misma casa, pocas horas hace, al Sr. Conde de Woodshire, he rechazado terminantemente el amor y la mano de esposo que con repetida instancia me ha ofrecido?

Y hablando así, aunque aparentaba tranquila energía, todo su cuerpo estaba tembloroso y sus párpados apenas podían sostener las lágrimas que en ellos se agolpaban.

—¿Que usted ha visto hoy al Conde de Woodshire!—exclamó con viveza la señora de Nestosa.

—Que mi hijo le ha ofrecido á usted otra vez su amor y su mano!—exclamó al par la madre de Julio.

—Si, señoras, sí: el mismo lo dirá, si ustedes se lo preguntan—respondió Luz, más serena; pero.... ¡ya no tienen nada que temer de esta pobre huérfana!

Y en seguida de pronunciar con amarga ironía esta última frase, levantóse y preguntó á Clara:

—¿Puedo retirarme, señora?

Entonces la señora de Nestosa no pudo reprimir un movi-

miento involuntario de la emoción que la embargaba, é inclinándose hacia Luz, besóla en la frente.

—Es usted una muchacha razonable, Luz—la dijo—una buena y dulce criatura.

—¿Puedo retirarme, señora?—volvió á preguntar la huérfana con marcada frialdad.

—La madre de Julio se aventuró á ofrecerle la mano, y la dijo estas palabras, desde la altura olímpica de su distinción:

—No tengo necesidad de decirle, señorita, que ha cumplido usted como buena y noble, y crea que deploro vivamente que circunstancias ajenas á mi voluntad impidan su casamiento con mi hijo.... Supongo que ya no intentará usted verle, ¿verdad?

—Nunca lo he intentado, señora—respondió altivamente Luz;—y si la casualidad volviere á reunirnos por algunos momentos, repetiría lo mismo que he dicho esta mañana á D. Julio....

Al punto, sacando del bolsillo una carta, la de Alicia, como excelente medio de acabar aquella penosa conversación, y de calmar también la desconianza de la madre de Julio, dijo á Clara:

—Si pudiera usted darme licencia para ausentarme por espacio de algunos días, se lo agradecería, señora.... Lea usted lo que me ha escrito Alicia.

Clara echó una rápida ojeada á la carta, y contestó:

—¡Oh, no, no hay inconveniente! ¡Irá usted á Bilbao?

—No, señora: iré á Florpolis, donde reside desde ayer Alicia con su madre, según aviso que he recibido esta mañana.

—Pues bien, querida mía; puede usted marchar cuando quiera.... Ya buscaré instituir para Juana.... ¿Quiere usted darme un beso?

Luz besó á Clara, saludó con fría ceremonia á la madre de Julio, y salió del aposento. ¡Ya era hora, porque su alma y cuerpo, combatidos con tan rudas emociones, desfallecían!

A la mañana siguiente, Luciano la acompañó hasta la estación del Mediodía, tomó para ella un billete de primera clase, la instaló en el reservado de señoras, y la recomendó al jefe del tren.

—Pierda usted cuidado, caballero—le dijo afablemente el empleado, cerrando la portezuela del coche.—¿Adónde va la señorita?

—¡A Florpolis!—exclamó Luz alegremente.—¡Adiós, señor de Nestosa, adiós!

CONDESA DE CAMPOBLANCO.

Continuará.

MISCELÁNEA DOMÉSTICA.

VI.

Señoras suscriptoras de LA MODA ELEGANTE.



Señoras mías: Hoy tengo que responder á una madre. ¿Cuántas cosas me ha preguntado! Tiene muchos niños, vive en el campo, y los médicos están lejos. Quiere saber cómo se crían hermosos los niños, cómo se evitan y se curan las enfermedades que suelen afligirlos, y qué reglas de higiene son preferibles en la infancia. Responderé á todo según pueda y sepa.

Recomendaba no sé qué, pero el caso es que yo lo he leído en alguna parte, un cuidado especial si se quería lograr que los niños se hicieran fuertes y hermosos. Debe compararse á los niños con las más delicadas plantas: han menester prolija atención y singular esmero por parte de las personas que se dedican á su asistencia. Todo abandono es peligroso: toda confianza abre camino á un enemigo.

La mayoría de los males que aquejan á los pequeñuelos tiene su origen en un descuido, en una falta de los padres ó de los servidores.

Prociérese rodear á las criaturas de espectáculos agradables, de objetos hermosos: la fealdad se refleja en ellas y las perjudica indudablemente. Necesitan luz, aire, ventilación, movimiento, distracciones. Jamás se les debe dar esas golosinas que representan armas, cigarrillos, cajas de fósforos, y menos aún las que tienen muchos colores ó están envueltas en papeles.

Entre las frutas que escójais para los niños, preferid la manzana; es la mejor de todas por varios conceptos.

Nunca les deis una naranja con cáscara: los puntos negros que ésta suele tener, encierran gérmenes peligrosos para la garganta.

Limpiales bien los oídos, con precaución y con frecuencia.

No los asustéis jamás, ni con palabras ni con obras. Acostumbrades á que no teman la obscuridad. No los hagáis creer en brujas y duendes.

Cuando se caigan ó se lastimen, no gritéis, porque vuestro susto se comunica á ellos y los sobrecoge y acobarda.

El baño de agua fría y el chorro de agua sobre la nuca son convenientes cuando ya los niños tienen alguna resistencia: debe empezarse esta costumbre en verano, y seguirla sin la menor interrupción.

No les abriguéis el cuello y la cabeza más que en el rigor del invierno, y nunca con exceso. Tampoco los expongáis al frío con las piernas desnudas: éste es un error lamentable; porque los fuertes, se fortalecen; pero los débiles, no resisten. Todo niño debe salir en invierno vestido de pies á cabeza, y debe salir todos los días. Cuando llueva ó nieve, prociérese que haga ejercicio en una habitación donde no falte el aire.

Los constipados ligeros se curan con el ejercicio al aire libre. No hay cosa peor que encerrarse inmediatamente. Así los niños como los hombres, cuando se acobardan ante el frío y se recogen al enfermizo calor del brasero y de las es-

tufas, acaban por constiparse á cada minuto dentro de la casa, bastando que se abra una puerta ó que se descorra una cortina para coger un fuerte catarro ó una pulmonía en toda regla. La mejor fábrica de constipados y afecciones bronquiales ha sido, es y será una casa que contenga artificialmente una atmósfera de 25 á 30 grados.

Cuando á un niño se le hinchen por dentro las narices, úntesele interiormente con pomada de precipitado blanco.

Si se le mete en el ojo derecho algún cuerpo extraño, se le frota el ojo izquierdo, y viceversa. Y si esto no basta, se le cubre el párpado superior con el inferior sólo un momento.

Los empachos de los niños pequeños se curan fácilmente con una cucharadita de manteca de cerdo, derretida, y mezclada con una pequeña cantidad de bicarbonato de sosa.

La hemorragia nasal se contiene con una inyección de agua tibia seguida de otra de zumo de limón. Repítase por espacio de dos minutos. A falta de limón, póngase una bolita de perejil.

Para hacer tomar á los niños el aceite de ricino, se calienta y se mezcla con un huevo, agregándole azúcar ó jalea de grosella.

En caso de que se sienta un frío excesivo, todo niño debe llevar un traje interior de lana sobre otro de algodón, y además una faja que le cubra bien los riñones y el estómago.

Contra las quemaduras, es de todo punto eficaz la vaselina yodoformizada, en esta proporción: ciento de vaselina y diez de yodoformo. Se hace la cura cada tres días, vaciando las vejigas antes de aplicar el remedio.

Sabida es la virtud del yodoformo para curar heridas rebeldes, pero muchas personas no lo usan por causa del olor que despide. Hay un recurso muy sencillo: póngase sobre el yodoformo polvo de café tostado; perfúmsese la venda que lo cubra con esencia de menta, y lávese las manos con harina de linaza y agua.

Contra la tos se recomienda lo siguiente: se hace una mucfca de moyuelo y se mete en agua, cociendo en ella azúcar piedra, hasta que se disuelva. Y que tome el niño media taza de este líquido al acostarse.

Contra la tos, los catarros y la bronquitis, vale no poco esta receta: 45 gramos de jarabe de acónito, mezclados con otro tanto de jarabe de digital. Dése al niño media cucharada en medio vaso de agua tibia al levantarse. Sólo una vez al día.

La tos ferina, según el médico noruego Mohr, se cura con fumigaciones de ácido sulfuroso. Hay que fumigar las ropas y la habitación donde duerma el niño, empleando 25 gramos de azufre por cada metro cúbico.

A las veces, basta cambiar de habitación ó de piso en la misma casa.

En los padecimientos de garganta que suelen aquejar á los niños, hay que tener sumo cuidado. No sólo se necesita la asistencia de un médico, sino la de un médico especialista en el caso.

Pueden recomendarse estas recetas:

Para hacer gárgaras (si la edad del niño lo permite):

- Cocimiento de hojas de llantel..... 200 gramos.
- Jarabe de moras..... 30 —
- Biborato de sosa..... 10 —

Para untar las amígdalas, con un pincel, una sola vez al acostarse:

- Acete de olivas..... 20 gramos.
- Mentol..... 4 —

Contra la difteria, contra la terrible difteria, todas las precauciones son pocas.

Las gallinas padecen esta enfermedad: luego no dejéis que los niños jueguen con las gallinas.

Cuando en una casa donde hay varios niños sucumbe uno de difteria, es indispensable quemar las ropas de la víctima y fumigar la habitación con prolijidad suma. En este, como en otros casos análogos, tened en cuenta la recomendación de Enrique de Parville á los criados: *frotad, no sacudáis*. Porque al sacudir, los microbios no hacen más que mudar de sitio, y muchos que permanecían inactivos sin hacer daño á nadie, al cambiar de lugar pueden ser dañosos.

Citaré, como ejemplo que debe servir de enseñanza, el siguiente caso:

Un niño enfermo de difteria se distraía con una pelota: cuando se cansó de jugar, la tiró al techo, y la pelota se quedó encima de un armario, sin que nadie cuidara de recogerla. Murió el niño, se fumigó la habitación, se quemaron las ropas, y se creyó no haber perdonado ninguna precaución. Un año después, al mudar el armario de un lugar á otro, se cayó al suelo la pelota olvidada: la recogió un niño, hermano del muerto, y en el acto fué acometido de la espantosa enfermedad, siendo víctima de ella.

Cuatro prescripciones facultativas puedo ofrecer contra la difteria, siempre advirtiendole que lo que más importa es llamar al doctor.

PRIMERA RECETA.—Pediluvios de agua templada. Plantillas de sebo. Gárgaras de linaza (si se puede). Manteca sin sal, ó enjundia de gallina en el cuello.

Por alimento, agua y azúcar.

Medicación interna: primer día, acónito y belladona; segundo día, spongia tosta; tercer día, sulphur.

Globulos homeopáticos de la 30 dilución. (Este remedio tiene muchos partidarios en América.)

SEGUNDA RECETA.—Se echa en una copita de agua una cucharadita de flor de azufre, y se revuelve con el dedo, hasta que el azufre se disuelva todo lo posible. Si el enfermo puede hacer gárgaras, se le exige que las haga con dicha preparación, y que se la trague. Si no puede, se le hace aspirar el humo de la flor de azufre, quemada sobre una brasa. Y si tampoco puede hacer esto, se le introduce el azufre en la garganta, metiéndole en un cañón de pluma y soplando. Lo más eficaz es el gargarismo.

Este remedio lo recomienda el doctor inglés Mr. Field.

TERCERA RECETA.—Flor de azufre: una cucharada grande en un vaso de agua. Y de esta mezcla, bien agitada cada vez que se use, toma el enfermo una cucharada por hora.

Esta variante de la prescripción anterior se debe al doctor francés Mr. Langardière.

CUARTA RECETA.—Para niños de un año:

- Benzoato de sosa puro..... 5 gramos.
- Agua destilada..... 40 —
- Agua de menta piperita..... 40 —
- Jarabe de corteza de naranja.. 10 —

Mézelese.

Uso: una cucharadita por hora.

Para niños de uno á tres años:

- Benzoato de sosa puro..... 8 gramos.
- Agua destilada..... 100 —
- Agua de menta piperita..... 100 —
- Jarabe de corteza de naranja.. 10 —

Administrada como la anterior.

Para niños de tres á siete años:

- Benzoato de sosa puro..... 15 gramos.
- Agua destilada..... 100 —
- Agua de menta piperita..... 100 —
- Jarabe de corteza de naranja.. 10 —

Administrada lo mismo.

Añádase á esta receta la insuflación del benzoato de sosa, en polvo, sobre la membrana diftérica, valiéndose de un tubo de cristal, y empleándola cada tres horas en los casos graves, y tres veces al día en los leves.

Sirve este remedio para las personas mayores, aumentando de 15 á 20 gramos la dosis del benzoato de sosa, y haciendo gárgaras con una disolución de 20 gramos de lo mismo.

Garantizan la eficacia de esta prescripción los doctores alemanes Klébi, Abraham y Senanor, y el médico ruso Lectzerich.

En casi todas las enfermedades de los niños, lo principal es acudir á tiempo y seguir ciegamente los consejos del doctor, sin ocultar nunca la verdad. Algunas madres, dejándose arrebatar por el exceso de un mal entendido cariño, no pueden resistir á los caprichosos deseos infantiles, y retardan la cura, apresurando en ocasiones la muerte sólo por no negar al enfermo todo lo que pide. Comparables son estas madres á las gallinas, que por el afán de cobijar pronto á sus hijuelos, suelen aplastarlos.

Acaba de publicarse una estadística referente á la mortalidad de los niños, y de ella resulta lo que sigue:

«De cada 1.000 niños que nacen vivos, mueren en los primeros años de la infancia: 106,3, en Noruega; 154, en Inglaterra; 157,1, en Suiza; 169,1, en Francia; 217,6, en Prusia; 220,1, en Italia; 254, en Hungría; 258,2, en Austria; 317, en España; 328, en Baviera.»

El Dr. Fodón, autor de dicha estadística, cree que la causa principal de tan importantes diferencias consiste en la mayor ó menor educación é instrucción higiénica de la mujer.

Como se ve, no es muy lisonjero para España el resultado de las investigaciones de este doctor.

Justo es reconocer que entre las mujeres españolas de humilde clase no se conoce ni se practica ninguna regla de higiene.

Por fortuna, sucede todo lo contrario entre las personas educadas, y los preceptos higiénicos son cada vez más atendidos.

ARACEL.

LILAS BLANCAS.



ACE ya bastantes años que la viuda de Valfloa habitó en un modesto cuarto de la calle de la Magdalena, en esta corte: era una buena señora que tendría entonces cuarenta y cinco años, y aunque había poseído regular fortunas, perdióla casi toda en desgraciadas empresas comerciales, singularmente por bancarrotas más ó menos fraudulentas de una Sociedad de crédito, y estaba reducida á verdadera pobreza.

Pero no era infeliz Petra, que así se llamaba, porque vivía con sus dos hijos, Lorena y Julián, este último un pobre huérfano que había adoptado, y le amaba como si fuese hijo suyo propio y legítimo.

Julianito el huérfano tenía una lamentable historia: cierto día del período revolucionario, en que las calles de Madrid estaban transformadas en campo de batalla, en solar de siniestras barricadas y trincheras, una vecina se presentó en casa de la viuda de Valfloa, llevando de la mano á un niño de cinco años, diciéndola:

—Ahí te dejo al hijo de mi alma, Petra.... ¡Guárdale hasta que yo vuelva!

—Pero, chica, ¿no oyes las descargas de fusilería y el estampido de los cañonazos?

—Pues por eso me voy.... Mi hombre está combatiendo en las calles, y no es cosa de estar yo aquí.... Ea, corro á su lado.... ¡Adiós!

El niño quedó en casa de la Valfloa, y sus desgraciados padres no volvieron.... Desde entonces Julianito fué hijo adoptivo de aquella honrada viuda, que aceptó en absoluto el postrer encargo de su vecina y amiga.

Lorena, la hija de la viuda, tenía dos años menos que Julianito: juntos vivieron los dos niños, amándose desde la infancia como si fuesen hermanos, y Petra, contemplándolos más de una vez con delicioso arrobamiento, acariciaba el ensueño de que el idilio de amor de los dos niños terminase, andando el tiempo, en un matrimonio.... porque, ¡ay, Dios mío! ¿qué sería, después de su muerte, de la angelical Lorena, de su hijita del alma, si quedaba en este mundo sola, sin que nadie la amparase?

El muchacho era inteligente y aplicado; recibió con gran aprovechamiento las lecciones de sus maestros; sobresalió admirablemente en el arte del dibujo, su estudio predilecto, y al cumplir los doce años, cuando Petra, bien aconsejada

por varones respetables, se decidió á dedicarle á un oficio, preguntóle:

—Vamos, Julián, hijo mío; ya eres casi un hombre, y es menester que aprendas á ganar la vida con el trabajo honrado. ¿Qué quieres ser?

—Escultor—respondió el muchacho sin titubear.

Abrazóle Petra, y contestó:

—Bueno.... Hoy mismo buscaré fuertes recomendaciones para el escultor Aquiles, y no será difícil que logres entrar como aprendiz en su estudio.... Aplicate, sé honrado y obediente, y el tiempo hará lo demás.

En efecto, el muchacho tenía naturaleza y aficiones de verdadero artista: entró, por fortuna, en el taller de Aquiles, uno de los primeros escultores de la época, y sus progresos fueron sorprendentes.

A los cinco años, antes de haber entrado en quintas, presentó en la Exposición de Bellas Artes una hermosa estatua en mármol, *La Castidad*, retrato perfectísimo de la bella Lorena y testimonio de cariño y gratitud á la generosa viuda que le había acogido y esmeradamente educado; y aquella estatua, premiada con mención honorífica, fué comprada por un noble Marqués, protector de los artistas dignos, y con su precio pudo librarse Julián, año y medio después, de ser soldado....

Lorena sentía por Julián un afecto más intenso, más amplio que antes, y cada día menos definido: le amó, tal vez inconscientemente, como suelen amar las doncellas candorosas en la primavera de su vida.

Y Julián? Julián sentía por su hermanita Lorena una simpatía profunda, ardiente; pero no salió de sus labios una palabra que revelase sus sentimientos, que acrecentara con la esperanza el amor de la niña.

Merced á los primeros trabajos artísticos de Julián, aquella humilde familia de Valfloa gozaba de plácido bienestar: á la tristeza, á la angustia de otros días sucedió la alegría y la abundancia; y aun Lorena, que acabó la carrera de música al cumplir diez y seis años, contribuía también á aumentar los recursos de la familia dando lecciones de piano á varias señoritas ricas, y una de aquellas señoritas era Elisa, hija del ilustre escultor Aquiles, el maestro de Julián.

Pero como no hay dicha completa en este mundo, la viuda de Valfloa pensaba con frecuencia tristemente en el porvenir de su hija: ella había sorprendido el amor que Lorena sentía por Julián, amor purísimo é ingenuo que se revelaba en una mirada, en una sencilla frase, en un momento de éxtasis; y comparándole con el sentimiento fraternal que manifestaba el joven artista, deducía que el matrimonio de su hija con su hijo adoptivo, proyecto que acarició tantos años, tenía apariencia de imposible....

¡Ah! Lorena era una muchacha pobre, sin más dotes que su virtud, su belleza y sus primeros premios de la Escuela Nacional de Música, y Julián llegaría á ser un artista célebre, un maestro eminente, laureado por sus magníficas obras de escultura, y podía aspirar á obtener la mano de una duquesa....

Un día, precisamente cuando Petra estaba absorta en tristes pensamientos, entró Julián en casa más contento que nunca, abrazó á su madre, dirigióla una mirada amorosa, y le dijo:

—Madre, tengo que darte una buena noticia. Petra se estremeció, adivinando alguna desgracia para ella y para su adorada hija Lorena.

—Dámela pronto, hijo mío—contestó.

—Pues escucha: me caso.

La viuda tuvo fuerzas para reprimir un grito que la subió del corazón á los labios.

—Me caso, madre.... si tú, por supuesto, me das tu bendición....

—¿Es digna de tí, querido Julián, tu futura esposa?—preguntó Petra.

—Juzga tú misma: me caso con Elisa, la hija de mi maestro.

—¡Ah!—exclamó la madre.

—Sí, madre mía, es mi maestro me ama como un artista á la mejor de sus obras.... y para demostrarme su cariño, me invita á ingresar en su familia como esposo de su hija Elisa.

—¿Y Elisa?

—¡Ah, madre! Elisa, interrogada por su padre, ha consentido en ser mi esposa.... y esta noche mi maestro me presentará á mi prometida. ¡Si vieras qué ramo de lilas blancas he enviado á Elisa!.... Vaya, madre, voy á vestirme de etiqueta, porque habrá gran banquete y concurrido sarao....

¿Dónde está mi hermanita Lorena? ¿Quieres decirle que me prepare el frac?

Y mientras Julián charlaba con frase tan voluble, no veía el dolor profundo que se retrataba en el semblante de su madre.

—Lorena está en sus lecciones de piano.... Yo prepararé tu traje de etiqueta.... Ven, hijo mío, que todavía no son inútiles mis viejos dedos.

Una hora después, cuando Julián se disponía á salir, Lorena entraba en la casa, y al ver á su hermano adoptivo no pudo contener una exclamación de asombro.

—¿Tú en traje de etiqueta, Julián? ¿Adónde vas? ¿Qué ocurre?

El artista refirió en breves palabras lo que antes había contado á su madre.

—¡Ah, Dios mío!—exclamó la niña, haciendo supremos esfuerzos por disimular su pena.—¡Ah, Dios mío! Pues por eso no ha dado su lección mi discípula Elisa.... Ahora comprendo por qué me ha dejado entrever, no sin cierto misterio, que su padre la preparaba esta noche una gran sorpresa.... No me ha dicho cuál era esta sorpresa, pero yo la he adivinado, y he dicho para mí: ¿¿A que Elisa se casa?.... Me alegro, Julián, me alegro.... porque Elisa no sólo es mi discípula predilecta, sino mi amiga querida....

Julián apenas escuchaba á Lorena: iba y venía por la sala, impaciente, aturdido; nervioso.... Y parándose de



13.—Abrigo de primavera.



14 á 18.—Sombreros para niños.



19.—Sombrero para señoritas.



23.—Chaqueta para señoras jóvenes.



24.—Trajo para señoritas.



Sombrero para señoritas.



20.—Adorno de pasamanería para corpiños. Delantero.
Véase el dibujo 6.



21 y 22.—Manteleta de verano. Espalda y delantero.



25.—Traje de visita.



26.—Traje de recibir.

pronto enfrente de la niña, al ver en su pecho un ramito de lilas blancas, la dijo con vehemencia:

—¿También amas tú las lilas blancas, Lorenza?

—¿Por qué no, Julián? Son mis flores de invierno.... Pero no me han costado caras, aunque son bellísimas.... Escucha: salía yo de casa de Elisa, y tropecé con un mandadero que entraba allí con un enorme ramo de estas hermosas florecillas....

—¿El mío!—murmuró Julián.

—Y por casualidad, de aquel ramo se desprendió esta ramita, y cayó á mis pies....

—¿Casualidad providencial!—pensó Julián.

—.... ¡Ah! La tentación era demasiado fuerte, porque adoro las lilas blancas.... Me incliné, le cogí, me le puse en el pecho, y ahí le tienes....

Y en seguida añadió con dulcísima tristeza:

—Es un poco de la felicidad de Elisa, que viene á buscarme y á consolarme: la suya debe ser inmensa; la mía.... ¡Ah!.... la mía es como una linosua que ella misma me ha dado....

Julián, ahogando un suspiro, dejó á Lorenza con la palabra en los labios, y corrió á encerrarse en su cuarto....

Una hora después, el joven artista estaba todavía en su gabinete, y Lorenza, ayudada por su madre, preparaba la mesa para comer.

Salió Julián, vestido aún de etiqueta, y tomando la mano derecha de Lorenza, acercóse á la afligida viuda, y la dijo:

—Madre, ya no voy á casa de mi maestro.... y acabo de enviarle una carta manifestando los motivos de mi ausencia.... Pero ¿quieres, madre, que celebremos aquí mis bodas? ¿quieres darme por esposa á tu hija Lorenza?

Y como Petra y Lorenza lo mirasen estupefactas, el artista continuó:

—¡Sí, sí! He comprendido, aunque algo tarde, que Lorenza me ama, y que tú, madre, anhelas ardientemente nuestro casamiento: este anhelo acabo de verlo en tus tristes ojos, y aquel amor también le he visto palpitar en el corazón de Lorenza, detrás de mi ramito de lilas blancas....

—¿Hijo de mi alma!—exclamó la anciana.

—¿No es verdad que me amas, Lorenza—concluyó Julián—mi hermana adoptiva ayer, y mi dulce esposa mañana?

RICARDO M. DE BRETÓN.

PLANTAS LUMINOSAS.

Que hay plantas luminosas? ¿Que ciertas flores aparecen en muchas ocasiones rodeadas de luz propia, como si fuesen estrellas de la tierra? ¿Que se puede observar á veces un nimbo de luz natural, espontánea, purísima, coronando algunas plantas y flores, cual si estuviesen ceñidas de rayos de gloria?

Sí, señoras, sí: es verdad todo eso, aunque nos parece cuento exagerado de los botánicos, y verdad conocida ya desde hace muchos siglos, y consignada por Plinio, si bien la fantasía popular (y acaso la superstición) la obscureció y aun la desnaturalizó, atribuyéndola á causas maravillosas los fenómenos luminosos de ciertas plantas y flores.

La ocasión de exponer en breves frases estos fenómenos es por demás oportuna: estamos en primavera, en la hermosa estación de las flores, y cualquiera de vosotras, amables lectoras mías, puede observarlos, si tiene un jardín (mejor que un invernadero) esmaltado de plantas y flores propias del tiempo, y un poco de paciencia para seguir con atención, durante algunas horas, la vida misteriosa de la Naturaleza.

Los fenómenos luminosos en las flores, según los han observado sabios naturalistas (y figura á la cabeza de estos sabios una bella señorita, Blanca, la hija de Linneo), se puede reducir á tres principales tipos: flores que exhalan verdaderas chispas eléctricas; flores que resplandecen en la obscuridad con blanquísima fosforescencia; y flores que desprenden, con su fuerte aroma, una sustancia etérea que se inflama en contacto con el aire.

Observad la planta llamada vulgarmente *Dragonillo*, que brota espontáneamente á orillas de los ríos y estanques, y cuya flor es una especie de cáliz morado, fino como terciopelo, suavísimo, del cual surge, cuando llega á su perfecto desarrollo, una espadaña recta, larga, negraza y fea, que despidiendo un olor desagradable, al abrirse esa flor, si ponéis la mano bajo su cáliz, sentís una fuerte sensación de calor, y veis (estando en lugar obscuro, preparado de antemano para esta observación) tres ó cuatro relámpagos de luz vivísima, que corren instantáneamente por aquella espadaña y parece como que se escapan y desvanecen en el ambiente que la rodea; hermoso espectáculo que han podido contemplar algunos naturalistas, muy pocos, á fuerza de constancia.

¿Tenéis en vuestro jardín la planta denominada *Cappuchina romana*? Pues nada más fácil que observarla en una noche de tempestad y de calor, y veréis cómo sus florecillas exhalan numerosas chispas eléctricas.

¿Tenéis también la *Calendula de los prados*, flor tan bella como útil, que adorna los jardines y es un elemento poderoso en la medicina? Pues observadla igualmente, pero en noche muy serena y de calor sofocante, y veréis cómo exhala por sus diminutos pistilos unas chispas luminosas bien resplandecientes y fugitivas.

El mismo fenómeno podéis observar en otras flores, principalmente en varias especies de plantas tropicales, como en la llamada *Polyandrea* (utilísima también en la medicina), en cuyo cáliz son más duraderas y vivas las chispas eléctricas.

Un botánico inglés, Mr. Dowden, afirma que ciertas noches observó en su jardín dos plantas que cultivaba con el mayor esmero, una *Calendula doble* y una *Adornidera vellosa*, las cuales, en los momentos de transición del calor al fresco agradable de la madrugada, exhalaban por sus pétalos, alternativamente, fugaces relámpagos de un hermoso color de oro.

Otro naturalista, Mr. Landkester, hizo una observación que cualquiera puede repetir fácilmente: en un macizo de *Verbena*, esas florecillas de color rojo, tan estimadas, vió pasar de una planta á otra resplandores de matiz sonrosado, y con luz tan viva, que simulaban á veces una nube de color escarlata mecidiéndose por encima del macizo.

El *Girasol*, el *Lirio*, la preciosa y gentil *Adaxa*, y otras muchas flores, también exhalan chispas luminosas en las noches de tempestad, como si fuesen acumuladores eléctricos, en proporciones diminutas, por decirlo así, que se descargan rápidamente en contacto con la electricidad de la atmósfera.

Los fenómenos luminosos en las flores son debidos también, como antes he dicho, á la combustión instantánea de los aceites esenciales y volátiles que poseen algunas, y especialmente las muy aromáticas.

Este fenómeno fué observado por Blanca de Linneo, la hija del sabio naturalista, en la flor que los botánicos denominan *Dictamnus fraginella*, ó sea *Francesilla*.

¿Queréis observarle vosotras, amables lectoras? Pues nada más fácil, si tenéis constancia en la observación: encerrad una maceta de esa planta, que tenga muchas flores, en una ancha caja de cristales, herméticamente cerrada, pero con tapadera móvil, que se pueda levantar fácilmente en el momento oportuno; y pasadas algunas horas, cuando el aire interior de la caja esté saturado de los vapores aromáticos que exhalan las flores, cerrad las ventanas de la estancia donde hagáis el experimento, dejándola en completa obscuridad, y abrid de pronto la tapadera, levantándola á una altura de cinco á seis centímetros, y aplicad al hueco de la caja una cerilla encendida.

Entonces veréis un fenómeno hermosísimo, tan inesperado como sorprendente: los vapores aromáticos de la planta, condensados en el interior de la caja durante algunas horas, salen de repente por la abertura de la tapa, y su espíritu esencial, el éter, se inflama con la luz de la cerilla, y produce un vivísimo relámpago de color rojo oscuro, casi morado, que gira un segundo en el aire y se disipa en seguida, al mismo tiempo que sale del interior de la caja una densa nube de humo blanquecino.

Es un experimento curiosísimo que se puede hacer dos y tres veces, hasta que las flores se marchitan, si éstas son de planta nueva y recta y pertenecen á la variedad denominada *Dictamnus albus*, que es la mejor, la más aromática y la más resistente.

Los fenómenos de la fosforescencia en las plantas y flores son tan numerosos como sorprendentes y bellos.

La planta nombrada *Euforbia fosfórica*, oriunda del Brasil, y muy útil en Medicina, presenta un caso curioso: si se la hace una incisión en cualquiera rama, brota de la herida un líquido blanco, amargo, ponzoñoso, que resplandece en la obscuridad con luminosa fosforescencia, la cual aumenta, hasta simular un líquido argentino, plata fundida, si se le agita y remueve en un recipiente de cristal.

La flor que los alemanes llaman *Reina de las noches* (*Königin der Nacht*) y los botánicos *Cereus meticalus*, es parecida al *Cactus* que cultivamos en macetas para adornar nuestros salones, y muy particularmente al llamado *Aster de un día*: pues la flor *Reina de las noches*, blanca y aterciopelada, con algunos matices amarillos en el interior de su pomposo cáliz, sólo se abre por la noche, pero en noches serenas y muy oscuras, y resplandece con vivísima luz.

En Méjico, su patria, hay extensas alfombras de esa flor maravillosa, en las altas mesetas de las montañas abruptas, y algunos viajeros afirman que la fosforescencia de aquellas alfombras es tan luminosa, que permite leer con más facilidad que á la luz de la luna.

Todas estas maravillas de la Naturaleza producen en el ánimo del hombre un sentimiento de respetuosa adoración al Hacedor Supremo, cuya omnipotencia y sabiduría se revelan en toda la creación, lo mismo en el sol, esplendente lumínico del mundo, que en la humilde florecilla, adorno efímero del campo y de los jardines.

EMILIA DE S... .

CUESTIONES TRASCENDENTALES.

SOMBREROS Y MANTILLAS.

A Pepe Jackson.

¿Quién te ha dicho, ¡insensato!—porque no quiero decir lo que mereces, que es «embustero!»—Que yo, de mi buen gusto para manilla, Desprecie la mantilla por el sombrero, Ni desdée el sombrero por la mantilla?

Con intención perversa, con torpe objeto, A la verdad, ya faltas hoy al respeto, Y se ve claramente que tienes ganas De ponermene en forzado terreno aprieto, Y aun creamme un conflicto con mis paisanas.

Peró no te figures que yo me asusto: Ni de verme callado tendrás el gusto, Ni «á discreción» me rindo, como supones. ¡A discreción! ¡Caramba! ¿Fuera eso justo Viniendo con tamañas.... indiscreciones?

Tú quieres la contraria llevarme en todo Y me buscas cuestiones de cualquier modo, Ya «echándolas de fino», ya de grosero.... Pues bien, á tus caprichos yo me acomodo. ¿Defiendes la mantilla? Pues yo el sombrero.

Después de todo, Pepe—¡Dios te lo pague!—Has hecho en tu defensa tan raro «enjuague», Que es el aniquilarte cosa sencilla, Con hacer solamente que se propague, No va á haber ya quien quiera gastar mantilla.

¿Dónde hay placer más grande que ver el cielo Por entre finas mallas de negro velo?— Dices, con increíble, rara torpeza. ¡Ay! Yo lo siento mucho, pero cecezo Que estás un poco malo de la cabeza.

Solamente un cerebro desconcertado Defiende ese capricho desatinado, Que hoy á tu buen ingenio defender plugo. ¡Ver el cielo entre rejas.... como un penado, O cogido entre redes.... como un besugo!

Una cara bonita tras el encaje Con motas ó con flecos, ¿no es un ultraje? ¿No prueba que en el gusto ya de depravas? ¿No resulta una especie de tatuaje Parecido al que llevan las «candias bravas»?

«Que si van al teatro con los sombreros No dejan que veamos los caballeros» Pues eso más tendremos que agradecerlas: Porque ahora en el teatro—seamos sinceros— Se ven cosas que vale más el no verlas.

Yo las mantillas blancas con gusto veo En las fiestas de toros—¡pues ya lo creo! Y las negras la tarde del Jueves Santo; Pero para visitas, ¡para paseo, A todo «triqui-traque».... no las aguento.

Y que estoy en lo cierto pruebo con una Comparación tan clara, tan oportuna, Que de mis argumentos será el más fuerte. Si ahora no te convences, ¡no hay duda alguna; Es que á ti no hay manera de convencerte.

Si á alguno en una *juerga* le dan Burdeos, De séguro hace gestos de los más feos, Y se pone furioso, protesta y chillá, Porque allí naturales son sus deseos De ver correr las cañas de Manzanilla.

Mas si luego á diario dársela quieres, La tomarás dos días, más, no lo esperes, Que también en su caso tú la desdesas, Y así para diario también preferes El que te den Burdeos ó Vallepeñas.

Ya ves que mis razones son muy sencillas, Y que yo no me salgo de mis casillas Con cumplimientos vanos ni alardes fieros. La Manzanilla, Pepe, son las mantillas, Y el Burdeos ó el tinto son los sombreros.

El sombrero de moda, grande ó chiquito, Es cómodo, elegante y hasta bonito: La mantilla es graciosa.... ¡perfectamente! Para *juergas* y fiestas siempre la admito; Pero ¿hay que estar de *juergas* eternamente?

No es eso: es que tus gustos son irrisorios Y, para más afrenta, contradictorios, Pues ni sabes qué quieres ni qué propones. Tú tachas los sombreros por *promontorios*, ¡y yo sé que te gustan.... los POLISONES!

Lo publico con pena, que es tu castigo; Después de publicarlo nada más digo: Defiéndete, si puedes, ¡desventurado!.... ¡Ah!.... te beso la mano.... quedo tu amigo.... ¡Y toma lo que quieras, que está pagado!

FELIPE PÉREZ Y GONZÁLEZ.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Exclusivamente serán contestadas en este sitio las consultas que, sobre asuntos propios de las secciones del periódico, se sirvan dirigirlas las Señoras Suscriptoras á las ediciones de lujo, demostrando esta circunstancia con el envío de una faja del mismo periódico, ó por cualquier otro medio.

Las consultas que se nos dirijan en *carta anónima*, ó que vengan firmadas por personas que no demuestren debidamente ser suscriptoras, no serán contestadas.

Á D.^a I. R.—Indistintamente se lleva para primera comunión bota ó zapato de cabritilla blanca; pero es más general que se lleven botas.

Á D.^a J. M. C. y M.—No aconsejo que utilice la tela de la muestra, por ser el color demasiado fuerte.

Las camisolas se marcan sobre el ojal de la tirilla, los calzoncillos en el lado izquierdo de la pretina y los pañuelos en una de las esquinas.

La clase de marca que se usa generalmente es un enlace sencillo.

Á D.^a VICENTA P.—Aunque el procedimiento es vulgar, lo que mejor preserva de la polilla á la ropa y las pieles, después de bien apaleada y cepillada, es ponerla entre paños de hilo blanco con muñequillas de batista que tengan pimienta recién molida y alcanfor en grano, envuelto éste en papel de seda. Deben quitarse las manchas de la ropa antes de poner el alcanfor.

Pruebe á planchar el *peluche* estropeado mojándolo por el

revés y pasándole al aire la plancha, como se plancha el terciopelo.

Á D.^a LUISA G.—La *suprême de volaille* se hace así: se parten en filetes las pechugas de gallina que sean necesarias, y se les hace de trecho en trecho, con la punta del cuchillo, incisiones en las que se va metiendo una tira muy fina de trufas.

Se ponen á cocer aparte los huesos y desperdicios de la gallina y algunos *champignons*, sal, manteca y el agua necesaria; se doran aparte, en manteca, á fuego lento, los filetes, y cuando están, se les vierte por encima la salsa ya consumida y una copa de vino de Madera; se hierve hasta que esté tierno, y se sirve, adornando la fuente con los *champignons* y crestas de pan frito.

Á D.^a MARINA S.—Los trajes de verano para las niñas se harán ni muy cortos ni muy largos, pues la moda *Greenaway* empieza á desaparecer.

Para los *bebés*, los bordados y encajes formando anchos cinturones sobre trajes de *surah* ó batista, escogiendo con preferencia el guipur, por ser más sólido.

Para las niñas mayores, lo más usual son las faldas lisas con cuer; ó ó casaca, abriendo sobre una camiseta en forma de blusa sujeta con un cinturón.

Las cintas y los galones para los trajes de mucho vestir alternarán con los encajes.

Como telas, adoptanse, para diario, las lanas lisas ó rayadas, y para vestir, el *surah* y siciliana con grandes cuellos ó bertas de encaje.

Para la niña de tres ó cuatro años la aconsejo un traje de tela rosa ó bengalina, con gran cuello, puños y cinturón de guipur gruesa. Capota grande rosa con lazos de cinta y adornos de guipur.

Para los niños el traje marino sigue siendo siempre el que más les favorece.

Á D.^a C. A.—Son más elegantes, para traje negro, las telas de dibujo que las lisas, y los dos dibujos en que se ha fijado son bonitos y están de moda.

Si, los vestidos de luto riguroso se adornan de crespón inglés.

Los vestidos se hacen ahora con una sola falda forrada de seda ó alpaca.

Á L. M.—Es sumamente difícil hacer desaparecer por completo las espinillas; sin embargo, lo que da mejores resultados es apretar las mayores con los dedos ó con una llavecita de reloj, y después lavarse con agua, en la que se ha echado, para uña palangana, una cucharadita de café de bicarbonato de sosa.

Después de secarse se frota las espinillas con agua de Colonia, y, por último, se cubren con una capa de polvos de arroz.

Esta operación debe hacerse diariamente, y suprimir toda clase de grasas, como cold-cream, etc.

No sé los resultados que da el específico sobre que me consulta.

Á D.^a E. A.—Los trajes de percal no se forran: sólo se les pone un falso ancho y fuerte, para que caigan bien. Una forma sencilla y elegante para los trajes de percal es la señalada con los núms. 39 y 40 de nuestro número del 30 de Marzo último.

La carta está bien dirigida.

Á AMALIA.—Las *cebolillas en vinagre* tienen un gusto exquisito preparadas así: se mondan y preparan las cebollitas y se echan en agua cociendo durante unos minutos; se sacan, se echan en agua fría y se ponen á cocer, uno ó dos minutos, en vinagre bueno de vino; se sacan, se echan en un tarro de cristal y se deja cocer un poco más el vinagre, con sal estragón y tiras de pimiento rojo; se echa después todo esto sobre las cebollas, y cuando está frío se tapa el frasco.

SRTA. D.^a ISABEL A.—Lo más á propósito para adornar el traje de cuya tela me envía muestra, es el guipur ó encaje de color crudo, y estará elegante como el grabado 23 de nuestro número del 14 de este mes, poniéndole de encaje crudo el camisolín y la *ruche* del borde de la falda.

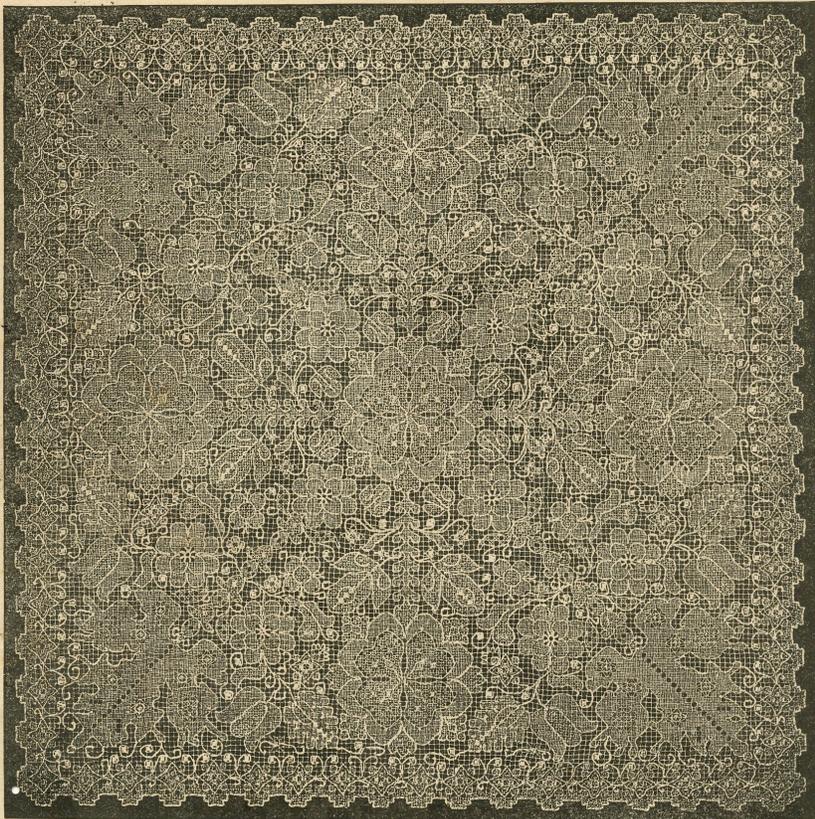
Á UNA CURIOSA.—Las *pastas con pasas de Corinto* se hacen así: se mezcla en una fuente honda 250 gramos de harina, 125 gramos de azúcar en polvo, dos huevos y dos puñados de pasas de Corinto, un poco de raspadura de corteza de limón y un poco sal. Cuando la pasta está bien mezclada, se añade media cucharada de café de levadura en polvo (*baking-powder*). Se mezcla bien y se hacen bolitas que se van colocando sobre un papel untado de manteca; se cocen veinte minutos en el horno. Los polvos de levadura se venden en las buenas tiendas de ultramarinos.

Á UNA NUEVA SUSCRIPTORA.—Al traje de la muestra obscura debe poner caídas y cinturón de cinta de moaré gris, un poco más claro, y en la forma de una de las cuatro figuras que hemos publicado en la *Revista parisienne* del 6 de este mes.

La aconsejo que el vestido de la muestra clara le adorne con *marabout* rizado, color nutria. Puede guiarse para su hechura por la figura 31 de nuestro número del 14 de este mes. El que no caiga bien la falda negrada debe consistir en el corte; guíese por el patrón núm. 1 que hemos publicado el 6 de este mes, y le sentará bien.

Á D.^a TERESA R.—Voy á decirle las cantidades necesarias para hacer los *sufflets flamencos* destinados á seis personas; se separa la yema de la clara de tres huevos, y se baten aparte las yemas y las claras, éstas hasta que estén á la nieve; se mezclan después, y se prepara, también aparte, 100 gramos de manteca fina de vacas en la que se deslie, cuando está caliente, una cucharada de café de harina, añadiendo después dos cucharadas de leche, y por último los huevos; se llenan hasta la mitad los moldes, que pueden también suplirse con cajitas de papel; se meten en el horno durante algunos minutos, y cuando han subido y están bien dorados, se sirven.

Á UNA LUGAREÑA.—Puesto que no estaba suscrita á fin



27.—Tapete para mesita (malla antigua).

Véase el núm. 5 de la *Hija-Suy lemento*.

de año, voy á tener el gusto de repetir la receta para oscurecer el cabello.

Se cuece en un litro de agua un puñado grande de clavos de hierro ordinarios y seis clavos de especia, y después de cocerlo hasta que se reduzca á la mitad, se cuele por un pañito.

Se usa al tiempo de peinarse.

Para suavizar el cutis es excelente echar en el agua de lavarse una muñequilla de salvado, y exprimirla hasta que el agua quede blanca. No debe probar en casa á quitar esa mancha, sino llevarla al tinte, pues es casi seguro que se estropeará el color del paño.

Á MAGNOLIA.—Para hacer desaparecer las pecas se pone á secar, á la sombra, raíz de cohombro salvaje y de narciso, en partes iguales. Se reduce á polvo y se echa en espíritu de vino con el cual se lavan las manchas.

Cuando empieza á escocer se lava con agua clara. Es preciso hacer esto durante varios días, hasta que se quiten las pecas.

Á UNA DE LA FRANCA.—He oído asegurar que desaparecen las verrugas dándose en ellas, á cada momento y con constancia, agua de sal muy cargada (salmuera), dejándolas sin secar; y hacer esto durante muchos días.

Lo más seguro es que se las quite el *caruo*, pues esto no produce molestia ni dolor alguno.

Á UNA ANÉMICA.—Una *sustancia de carne* muy confortante para los enfermos es la que se hace así:

En una cacerola esmaltada se echan tres libras de carne de vaca, muy magra y picada, que se pone á cocer en litro y medio de agua fría y un poco de sal; se espuma cuidadosamente, añadiendo de vez en cuando un poco de agua fría, para que la clarificación se haga bien; se pone en seguida la cacerola al baño de María, se cubre herméticamente, y se cuece durante cuatro horas; al cabo de este tiempo se retira, se deja reposar diez minutos, y se pasa por una servilleta.

Á UNA MORENA.—Si; el traje á que se refiere puede reformarlo, y guiarse para su hechura por el núm. 35 de nuestro número del 14 de Abril de 1892, adornándolo como el modelo con *marabout* de seda rizado, del color del traje ó un poco más obscuro, y únicamente el camisolín del adorno claro que antes tenía.

El traje color salmón estará muy bien adornado con encajes negros.

Si; el encaje estará de moda este verano ó el mismo para vestidos que para sombreros.

Haga el favor de leer mi contestación á una *Provinciana* en el núm. del 22 de este mes, y verá las modas para la próxima estación.

Á D.^a A. DE S.—La siciliana gris perla, que es muy elegante y está muy en boga, se recomienda por sí sola para el traje de visita que tiene que hacerse.

En este año, los trajes de primera comunión se diferen-

cian poco de los de otros años: las faldas de muselina llevan tres jaretitas ó tres bieses de la misma tela al borde, saliendo de debajo del jaretón; cuerpo-blusa metido por dentro, con cinturón de cinta de moaré del núm. 12; como único adorno, estos vestidos de primera comunión llevan el jaretón, borde de mangas, etc., hechos á vañica, lo mismo que el velo, que debe ser tan largo como la falda.

Los demás accesorios son: libro y rosario blancos, guantes de piel de Suecia, zapatos y medias blancos, limosnera de moaré, alfileres de perlas para sujetar el velo, etc., etc.

Los niños llevan pantalón largo de paño de Sedán negro, chaleco blanco, corbata blanca, *smoking* de paño con vueltas de seda, brazaletes-lazo de moaré blanco, guantes blancos y zapatos negros de charol.

Á UNA NOVIA.—Si; los novios se colocan generalmente en el centro de la mesa, el uno al lado del otro, y enfrente los padrinos.

Las servilletas de té se ponen dobladas en cuatro. Pueden desdoblarse sobre la falda, pero generalmente no se desdoblán.

ADELA P.

EXPLICACIÓN DEL FIGURÍN ILUMINADO.

Núm. 16.

Corresponde á las Señoras Suscriptoras de la 1.^a edición de Jujo.

1. *Vestido para señoritas*.—Es de fular azul pálido, y va guarnecido de muselina de seda color de rosa y bordados de trencilla negra. Falda rodeada de dos hileras de trencilla. El vuelo de la falda va recogido sobre la cadera izquierda y en la parte inferior de la espalda con unas escarapelas. Cuerpo terminado en punta por delante, con espalda remediada en la falda, cuyo cuerpo se compone de espalda ancha plegada en la cintura, lados de delante y delanteros escotados sobre un camisolín de muselina plegado en forma de fichú. Pinzas de pecho. Cruce guarnecido de bordado de trencillas. Cuello alto, bordado y guarnecido de un ribete de plumas. Manga alta de hombros y guarnecida de trencilla en su parte inferior.—*Toque* Enrique II, adornada con penacho de plumas. *Tela necesaria*: 13 metros de fular, y 2 metros de muselina.

2. *Traje para niños de 8 años*.—Pantalón de paño azul obscuro, y americana de pañete blanco, compuesta de una espalda ceñida y delanteros abiertos sobre una camisa de percal listado azul y blanco. Corbata larga de seda roja. Cinturón de piel con hebilla. Manga de codo abrochada. Bolsones en las caderas.—Sombrero de paja blanca, guarnecido de cinta blanca de gro.

Tela necesaria: un metro de paño azul, y un metro 30 centímetros de pañete blanco.

3. *Abrijo para niños pequeños*.—Es de cachemir color de



28.—Traje de paseo.

Copyright, 1892, by Harper and Brothers.

maíz, va guarnecido de guipur blanca, y se compone de una falda plegada, con un pliegue grueso por delante y un corpiño pegado á la falda, con espalda recta y delantero cerrado en medio. Cuello alto de guipur. Manga bullonada con puño abrochado de guipur. Volante de guipur formando una esclavina escotada sobre el abrigo.

Tela necesaria: 2 metros de cachemir, de un metro 20 centímetros.

4. *Traje para niños de 5 años.*—Blusa rusa de paño fino

granate, compuesta de espalda recta y delantero con cruce, sujeto con un cinturón de piel cerrado con una hebilla. Pantalón corto y ancho. Cuello vuelto de batista blanca, y corbata de muselina blanca.—*Toque* de terciopelo granate, adornada con una pluma.

Tela necesaria: 2 metros 25 centímetros de paño, y 50 centímetros de muselina.

5. *Vestido para niñas de 9 años.*—Se hace este vestido de siciliana azul pálido, y se le guarnece de encaje blanco. Se

compone de una falda recta con entredós y tablitras sobre el dobladillo, y cuerpo de cintura redonda con espalda cerrada en medio y delantero con pinzas. La espalda y el delantero van abiertos en forma de V sobre una camisa de *surah*, plegada y ajaretada en el escote, la cual va añadida sobre el forro del cuerpo. Volante plegado de *surah*, guarnecido de un encaje estrecho montado sobre el escote. Cuello alto plegado. Manga bullonada, con puño de encaje.—Capelina de paja de Italia, guarnecida de plumas blancas y cinta azul.

Tela necesaria: 7 metros de bengalina, y 2 metros 50 centímetros de surah.

6. Abrigo Watteau para niñas de 8 años.—Va guarnecido



(Croquis del figurin iluminado, visto de espalda.)

de guipur blanca. Se le hace de pañete azul, y se compone de un delantero cerrado en el medio y guarnecido de un volante de guipur, que es la terminación de un cuello grande de la misma guipur, y de una espalda con pliegues, y cintu-



(Croquis del figurin iluminado, visto de espalda.)

rón que pasa bajo los pliegues. Manga ancha, guarnecida en su borde inferior, que es estrecho, de un volante de encaje.—Sombrero de paja blanca, guarnecido de cintas azules y pluma blanca.

Tela necesaria: un metro 75 centímetros de pañete.

EXPLICACIÓN DE LOS GRABADOS.

CONTENIDOS EN LA HOJA-SUPLEMENTO.

Corresponde á las Señoras Suscriptoras de la 1.ª edición.

M á Z, conclusión de abecedario á punto de cruz.—Núm. 1. (Véase la Hoja-Suplemento á nuestro número 12 del 30 de Marzo último.)

Tapete pequeño.—Núm. 2.

El contorno de este tapete, que es de punto color masilla, va guarnecido de una cenefa ejecutada al crochet con algodón color de bronce, color de fresa obscuro y color de cardenillo de dos matices, y con hilos dobles de oro. Esta cenefa se compone de anillos de diferentes grosores, ejecutados separadamente y reunidos en forma de cadeneta y á los cuales se añaden unos cascabeles de los mismos colores, hechos al crochet al punto enrollado. Para el anillo principal de cada esquina, se hace con algodón bronceado una cadeneta de 14 centímetros de largo, cerrándose en círculo con una malla-cadeneta simple. Sobre este círculo se hace:

1.ª vuelta.—68 mallas simples y una malla-cadeneta sobre la 1.ª malla simple.
2.ª vuelta.—Se vuelve la labor, y volviendo sobre las mallas precedentes se hace: una malla simple sobre la parte de

malla de detrás de cada malla;—se termina haciendo una malla-cadeneta sobre la 1.ª malla.

3.ª vuelta.—Se vuelve la labor con hilos dobles de oro (lado derecho de la labor),—una malla-cadeneta en la parte de malla de detrás de cada malla;—se termina haciendo una malla-cadeneta sobre la 1.ª malla-cadeneta. Los anillos que se encuentran á los dos lados del anillo principal se ejecutan con algodón color de cardenillo obscuro sobre una cadeneta de 12 centímetros de largo. Los dos anillos siguientes se hacen con algodón color de fresa sobre una cadeneta de 10 centímetros de largo próximamente. Los anillos más pequeños se hacen con algodón color de cardenillo claro, sobre una cadeneta de 8 centímetros de largo; pero antes de cerrar las mallas de la cadeneta de cada anillo, se las pasa por el anillo anterior. Los anillos más pequeños, una vez reunidos, van cosidos unos con otros. Se fija esta cenefa en el contorno exterior del fondo del tapete, y se recorta la tela por el revés en forma de curvas.

Para cada cascabel se hacen 5 mallas al aire, cuya última se junta con la primera. Se hacen sobre el círculo 8 bridas enrolladas de 10 espirales cada una, y se terminan juntos sus lados de mallas superiores. Se fija cada cascabel á un anillo.

Delantal de raso.—Núm. 3.

Se compone este delantal de un pedazo de raso Duquesa negro, redondeado en el borde inferior, y que tiene 58 centímetros de ancho por 60 de largo. Se le adorna con un encaje negro, de 12 centímetros de ancho por un metro 33 centímetros de largo, dispuesto en plieguecitos huecos. Se ponen sobre este encaje unas presillas hechas con rulos de raso estrechos, de 6 centímetros de largo. Se cubre el borde superior del encaje con una cenefa de pasamanería negra, de 5 centímetros de ancho, y con una tira pespunteada, de 2 1/2 centímetros de ancho. Se pliega el borde superior del delantal á fin de dejarle reducido á 30 centímetros de ancho, y se pegan unas cintas, de 3 centímetros de ancho, sujetas con unas correas, y continuando hasta los picos para anudarse por detrás.

Canastilla para papeles.—Núm. 4.

Va formada esta canastilla por tres abanicos de bambú cruzados unos sobre otros. La parte exterior va adornada con tres pedazos de seda rayada encarnada obscura, color beige y aceituna, sobre los cuales se borda una rama con sedas é hilos de oro, empleando colores que se armonicen con el fondo. Este bordado se hace al punto de cadeneta, punto de cordoncillo y punto de espina. El borde superior de estos pedazos va cubierto con unas tiras bullonadas, hechas alternativamente de seda encarnada y color de cardenillo, que guarnecen al mismo tiempo el borde superior de la canastilla. Se cubre el interior de la canastilla de seda beige pliegada en los lados y puesta de plano en el fondo sobre huta y cartón. Los pedazos de tela del borde superior van cubiertos de un galoncito hecho con una tira de la misma tela puesta al sesgo.

Tapete para mesita (malla antigua).

Núms. 5 de la Hoja-Suplemento y 27 del periódico.

Este tapete, destinado á cubrir una mesita de lijo, va hecho de malla ordinaria y bordado al punto de lijo, punto de zurcido y punto de espíritu. Se rodean los dibujos aislados con hebras dobles, se ejecutan los tallos y las ramas del mismo modo, pero se emplean las hebras *yaudo* y *vinado*, y se bordan al mismo tiempo las anchas aisladas, para las cuales se rodea varias veces un cuadro del fondo con la hebra. El borde exterior va festoneado.

Copiamos de la «Revista de Ciencias Médicas»:

«Por temperamento dudamos de los preparados farmacológicos que se consideran como específicos de muchas y distintas enfermedades; pero respecto á los Salicilatos de bismuto y cerio de Vivas Pérez, lo decimos con convicción y entusiasmo, casi pueden ser considerados como específicos para la curación de la diarrea de los niños.

»Como se comprende, el tratamiento debe variar según los casos; pero siempre con el uso de los Salicilatos de bismuto y cerio hemos podido observar las siguientes ventajas sobre todos los demás preparados:

- »1.ª Rapidez en el modo de obrar, evitando con sus efectos las complicaciones que suelen acompañar á las diarreas de los niños, como son: enfamecimiento, convulsiones, etc., etc.
- »2.ª La completa tolerancia del medicamento por el enfermo.
- »3.ª No entra en su composición sustancia alguna opiada que pueda contraindicar su uso por temor á los efectos terribles de estas sustancias en los niños.
- »4.ª No ser frecuente la recidiva después de su empleo.
- »5.ª La completa integridad del aparato digestivo después de su uso para verificar todas sus funciones.»

LA DESCONFIANZA ES MADRE DE LA SEGURIDAD.

En una gran ciudad del Mediodía, cierto hábil falsificador habia llegado á fabricar un jabón casi semejante al *Jabón del Congo*.

Numerosos parroquianos de éste, habiéndose apercebido de la falsificación, dirigiéronse al inventor del verdadero Jabón del Congo, y le preguntaron el medio de evitar un fraude tan poco serio.

Y les contestó al punto, manifestándoles que ellos no tenían que hacer más que verificar sus compras por sí mismos, puesto que cada pastilla de jabón lleva el nombre del fabricante Victor Vaissier.

CELEBRIDAD PARISIENSE.

Es de moda pedir bellas *trousses* á la casa de MMES. DE VERTUS *sour*, 12, rue *Auber*, en París, y á la vez los corsés correspondientes á los trajes. Estos corsés no tienen rival, porque para cada cliente hay modelo especial que acompaña al tipo y al aspecto de la persona, y combinado de modo que haga resaltar y valer todas las gracias del tallo, ó, por el contrario, disimular y ocultar las imperfecciones.

No se debe temer, con tales corsés, la opresión que con frecuencia ocasionan los vestidos mal hechos, que ciertos establecimientos venden con el nombre de corsés.

MMES. DE VERTUS modelarán el tallo en un vestido ligero, *mignon*, en el cual la persona que le use estará en plena comodidad y con grato descanso.

Si los trajes son modestos, ya por su tela, ya por su hechura, ¿cuán diferente tienen que ser los cuerpos de debajo, esos lindos cuerpos tan elegantes y bien confeccionados, con adornos de rizado encaje, que son pequeñas y magistrales obras de arte!

La perfumería especial á la Lacteina, recomendada por las notabilidades medicales de París, ha valido, en la Exposición Universal de 1878, á su inventor, M. E. COUDRAY, 13, rue d'Enghien, en París, las más altas recompensas: la Cruz de la Legión, la Medalla de Honor y de Oro.

Vino doble digestivo de Chassaing contra las digestiones difíciles, padecimientos del estómago, pérdida del apetito, etc.

ASMA y CATARRO Carados por los CIGARRILLOS ESPIC (Caja 2 fr.) por los CIGARRILLOS ESPIC ó el POLVO ESPIC

POLVOS OPHELIA adherentes, invisibles, exquisito perfume. Houbigant, perfumista, París, 19, Faubourg St Honoré, 19.

PIANOS FOCKÉ, MEDALLAS DE ORO. Alquiler y venta. 83, Avenue Victor Hugo, 83, París.

EAU d'HOUBIGANT muy apreciada para el tocador y para los baños. Houbigant, perfumista, París, 19, Faubourg St Honoré.

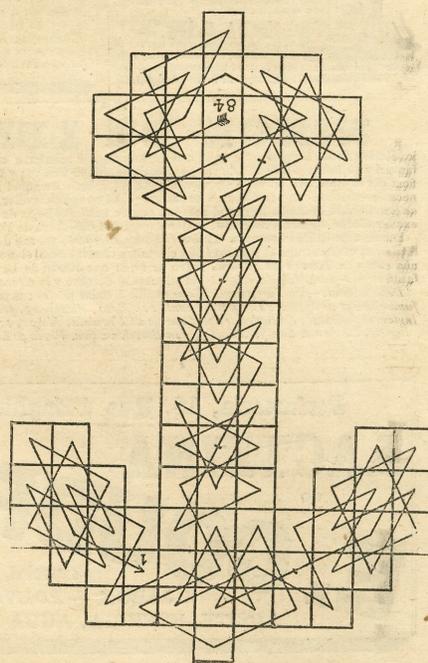
VINO de BUGEAUD TONI-NUTRITIVO con QUINA y CACAO el mejor y más agradable de los tónicos en la Anemia, todas las Afecciones debilitantes y las Convalecencias. Principales Farmacias.

Perfumería Ninon, Vº LECOINTE ET Cº, 31, rue du Quatre Septembre. (Véanse los anuncios.)

Perfumería erótica SENNET, 35, rue du Quatre Septembre, París. (Véanse los anuncios.)

SOLUCIÓN AL SALTO DE CABALLO

PUBLICADO EN EL NÚM. 11.



A UNA ROSA EN UNA CALAVERA.

¡Pobre flor! ¡Qué mal naciste
y qué fatal fué tu suerte,
Que al primer paso que diste,
Te encontraste con la muerte!
Arrancarte es cosa triste;
El dejarte es triste suert...
¡El dejarte con la vida
Es dejarte con la muerte!

La han presentado las Sras. y Srtas. D.ª Nicolasa Muñoz y Trageda. — D.ª Avelina Mora. — D.ª Nicolasa G. de Balbas. — D.ª Otilia Polo Lozada. — D.ª Maria de Bastida. — D.ª Joaquina Viguria. — D.ª Josefá Michelena. — D.ª Pepita Herráiz Ruybal. — D.ª Tonica Puig. — D.ª Angeles Salvador de España. — D.ª Maria Francisca Beloso. — D.ª Maria Nieves Muñoz de Almonte. — D.ª Adolaida Iglesias Ramos. — D.ª Nieves Irizar. — D.ª Maria Boente Hermida. — D.ª Soledad La Iglesia. — D.ª Esperanza Moreno de Guerra y Alonso. — D.ª Ana y D.ª Carolina Alonso y Riveron. — D.ª Teresa González. — D.ª Cándida Berzosa. — D.ª Cruz y D.ª Encarnación Navarro. — D.ª Maria y D.ª Carmen Guzmán y Palanca. — D.ª Maria López Bruña.

También han presentado la solución al salto de caballo del núm. 5, las Sras. y Srtas. D.ª Nicolasa G. de Balbas. — D.ª Julia Jalón de Ruiz (Habana).

ROYAL WINDSOR

EL CELEBRE REGENERADOR DE LOS CABELLOS

¿Teneis Ganas?
¿Teneis Peliculas?
¿Teneis Gabellos de billes ó que se caen?

SI LOS TENEIS
Emplead el **ROYAL WINDSOR**, este producto, por excelente devuelve á las canas el color y la beldad naturales de la juventud. Impide la caída de los cabellos, y hace desaparecer las pelliculas. Es el solo regenerador de los cabellos que haya tenido medalla. Resultados inesperados. — Venta siempre en aumento. — Exejase sobre el frasco los palabras **ROYAL WINDSOR**. — Se halla en casa de los peluqueros y perfumistas en frascos y medios frascos.

DEPOSITO: 22, Rue de l'Echiquier, 22, PARIS

PAPEL FAYARDY BLAYN
ELMAS EFICAZ PARA CURAR
IRRITACIONES DEL PECHO, RESFRIOS, REUMATISMOS, DOLORS, LUMBAGO, HERIDAS, LLAGAS. Tópico excelente contra Gafos, Ojos-de-Gallo. — En las Farmacias.

CABELLOS

largos y espesos, por acción del **Extracto capilar de los Benedictinos** del Monte Majella, que destruye la caspa, detiene la caída de los cabellos, les hace brotar con fortaleza y retarda su decoloración. E. SENEY, ADMINISTRADOR, 35, rue du 4 Septembre, Paris. — Depósitos: en Madrid, Aguirre y Molino, Preciados, 1, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos.

LA MODA DEL DIA Los Botones

IGUALES á las TELAS de las PRENDAS, adornan muy elegantemente del mejor gusto, se fabrican en casa, de todas formas y tamaños muy económicamente y sin aprendizaje, con la admirable maquina **ECLAIR**, con privilegio. PARIS, 1, rue Croix-de-Lois, 30, Paris 90. **ECLAIR**, en el quai de Bronce, de Plata subrodrada y de oro. Tarjetas y muestras enviadas franco de porte á las personas que lo soliciten Eug. SCHENDING, fab. 11, Rue Croix-de-Pollet-Champs, PARIS.

NINON DE LENCIOS

Refase de las arrugas, que no se atrevieron nunca á señalarse en su epidermis, y se conservó joven y bella hasta más allá de sus 80 años, rompiendo una vez y otra su acta de nacimiento á la faz del tiempo, que en vano agitaba su guardián delante de aquel rostro seductor sin poder mortificarle. — Este secreto que la gran coqueta egoísta no quiso revelar á ninguno de sus contemporáneos, ha sido descubierto por el doctor Leconte entre las hojas de su *Historia amorosa de las Galias*, de Bussy-Rabutin, perteneciente á la biblioteca de Voltaire y actualmente propiedad exclusiva de la **Perfumeria Ninon (Maison Leconte)**, 31, rue du 4 Septembre, 31, Paris. Dicha casa entrega el secreto á sus elegantes clientes bajo el nombre de **Veritable Eau de Ninon** y de **Duvet de Ninon**, polvo de arroz que Ninon de Lenclos llamaba «la juventud en una caja». — Es necesario exigir en la etiqueta el nombre y la dirección de la Casa, para evitar las falsificaciones. — La **Parfumerie Ninon** expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes. Depósitos en Madrid: Pascual, Arenal, 2; Artaza, Alcalá, 23, *Prat, Est.*; Aguirre y Molino, *Perfumeria Oriental*, Preciados, 1; *Perfumeria de Urquiola*, Mayor, 1; *Komero y Vicente*, *Perfumeria Inglesa*, Carrera de San Jerónimo, 3, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos, y Vicente Ferrer.

Perfumeria, 13, Rue d'Enghien, Paris

LACTEINA

de

E. COUDRAY

Perfumeria especial, comprendiendo:

JABON — POLVOS DE ARROZ, ACEITE, ESENCIA, AGUA DE TOCADOR.

SOLUCION CUNAUD al Lacto-fosfato de Cal Glicerina. — Tos febrile, Bronquitis, Catarros antiguos, Tisis y enfermedades del Pecho. PARIS, Casa Marchand, 13, r. Croix-St-Lazare, y 104 bis de las Américas.

EL SOL DE INVIERNO POR DOÑA MARÍA DEL PILAR SINUÉS. Preciosa novela original, con interesante argumento, cuadros de costumbres familiares, episodios muy dramáticos, y brillando en todo el libro la más profunda moralidad. Un volumen en 8.º mayor francés, que se vende, á 4 pesetas, en la Administración de este periódico, Madrid, calle de Alcalá, núm. 23.

AÑO LI

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

PERIÓDICO ESPECIAL DE SEÑORAS Y SEÑORITAS
INDISPENSABLE EN TODA CASA DE FAMILIA.

Publicase los días 6, 14, 22 y 30 de cada mes. Aparte de las secciones de modas y labores de utilidad ó adorno, da al año sobre 250 columnas de escogida lectura

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN EN PROVINCIAS

EDICIONES DE LUJO	EDICIONES ECONÓMICAS
<p>PRIMERA EDICIÓN: 48 figurines iluminados—4 ó más figurines extraordinarios de novedades puestas—40 ó más suplementos, con patrones trazados al tamaño natural, dibujos inéditos para toda clase de bordados y labores, ó selectas piezas de música.</p> <p>Un año, 40 pesetas. SEIS MESES, 21 PESETAS.—TRES MESES, 11.</p>	<p>TERCERA EDICIÓN: 12 figurines iluminados—24 suplementos con patrones trazados al tamaño natural, ó dibujos para toda clase de bordados y labores.</p> <p>Un año, 18 pesetas. SEIS MESES, 9 PESETAS.—TRES MESES, 5.</p>
<p>SEGUNDA EDICIÓN: 24 figurines iluminados—30 suplementos con patrones trazados al tamaño natural, ó dibujos para toda clase de bordados y labores.</p> <p>Un año, 28 pesetas. SEIS MESES, 15 PESETAS.—TRES MESES, 8.</p>	<p>CUARTA EDICIÓN: Sin figurines iluminados—24 suplementos con patrones trazados al tamaño natural, ó dibujos para toda clase de bordados y labores.</p> <p>Un año, 14 pesetas. SEIS MESES, 7 PESETAS.—TRES MESES, 4.</p>

En PORTUGAL rigen los mismos precios, á razón de 180 reis por peseta.

DEMÁS PAÍSES DE EUROPA
(Sólo la primera edición de lujo.)
Un año, 50 francos.—Seis meses, 26.—Tres meses, 14.

EN CUBA, PUERTO RICO Y FILIPINAS
(Sólo la primera edición de lujo.)
Un año, 12 pesos fuertes.—Seis meses, 7 pesos fuertes

EN LAS DEMÁS AGENCIAS DE LA EMPRESA EN AMÉRICA
(Sólo la primera edición de lujo.)
Un año, 60 francos.—Seis meses, 35 francos.

Siendo propiedad de la misma Empresa el periódico de bellas artes, literatura y actualidades, LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, las Señoras Suscriptoras que también se abonen á esta última Revista, obtendrán la rebaja de 25 por 100 en el precio de LA MODA ELEGANTE, cualquiera que sea la edición á que se hallen suscritas. Tanto de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA como de LA MODA ELEGANTE, se facilitan números de muestra, gratis, en las principales librerías y por su Administración, Alcalá, 23, Madrid.

Decís, Señora, que os faltan muchas cosas para que volváis á ser

JOVEN Y BELLA

Pues pedidas á la **Perfumeria Exótica**, rue de 4 Septembre, 35, en Paris, y quedaréis satisfecha y encantada del resultado.

Su *Brisa Exótica*, en agua ó en crema, os hará volver á la hermosa edad de diez y seis primavera y os defenderá contra las arrugas; su polvo de arroz *Flor de Albergino* dará á vuestro cutis una blanda diáfana que evocará á las rosas desvanecidas de vuestro rostro; su *Anti-Bollos* extirpará los puntos negros que brotan en la nariz, sin dejar la menor huella de ninguno; su *Sorcium* espesará, alargará y dará nuevo color á vuestras cejas y pestañas; su *Pasta de los Práodos* destruirá los sabanones que brotan en la nariz, volverá la mano lisa y morbida, con las venas suavemente azuladas que antes, en vuestra primera juventud, poseáis; y toda esta transformación se efectuará naturalmente, sin recurrir á ningún artificio.

El *Catálogo de la Perfumeria Exótica* se remite, gratis y franco de porte, á quien le pida.

Depósitos en Madrid: Artaza, Alcalá, 23, principal, i.º; Pascual, Arenal, 2; *Perfumeria Urquiola*, Mayor, 1; Aguirre y Molino, Preciados, 1, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos.

La Diaphane

POLVO de ARROZ
SARAH BERNHARDT
el Polvo elegante por excelencia
Adherente, invisible é higiénico

32, Av. de l'Opéra, 32
PARIS

de venta en las buenas casas perf.

COLD-CREAM VIRGINAL A LA GLICERINA
Esta muy indicado en todas las enfermedades de la piel, como herpes, granos, pecas, manchas, grietas y otras. Es el cosmético y perfume más apreciado por las señoras para suavizar el cutis y conservar la frescura de la juventud.

Tarros de 3, 4 y 8 reales.
Farmacia de Torres Muñoz, San Marcos, 11.

NUEVOS PERFUMES

PARA EL PAÑUELO

DE RIGAUD Y C^{IA}

PREPARISTAS DE LAS CORTES de España, Grecia y Holanda

ESENCIA: Lucrecia.
EXTRACTO: Graciosa.
— Beau d'Espagne.
— Bouquet Royal.
— Rosada.
— Muguet des Bois.

JABONES Y POLVOS DE ARROZ
A LOS MISMOS COLORES

8, rue Vivienne, 8, PARIS.

GRAN FABRICA DE DULCES DE MARIAS LOPEZ
PREMIADA CON 8 MEDALLAS
ÚNICA EN ESPAÑA que obtuvo DIPLOMA DE HONOR, la primera y más alta recompensa en el Gran Concurso internacional de Bruselas, y Medalla de Oro en la Exposición de Barcelona. Cuenta en clases y precios con las fabricas más acreditadas de País y de los demás puntos extranjeros. Se venden en las principales confiterías de España.
Fabrica: Palma Alta, 8, Madrid.

CALLIFLORE FLOR DE BELLEZA

Por el nuevo modo de emplear estos polvos adherentes é invisibles, de exquisita suavidad. Además de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de azul y de rosa, desde el más pálido ó hasta el más subido. Cada cual hallara, pues, exactamente el color que conviene á su rostro.

PÂTE AGNEL * AMIDALINA Y GLICERINA

Este excelente Cosmético blanquea y suaviza la piel y la preserva de cortaduras, irritaciones, picazones, dándole un aterciopelado agradable. En cuanto á las manos, les da solidez y transparencia á las uñas. — **Perfumeria AGNEL**, 16, Avenue de l'Opéra, Paris.

MARI-SANTA
POR DON ANTONIO DE TRUEBA.
Es una de las mejores obras literarias del ilustre Antón el de los Cantares, moral, instructiva y amenisima. Forma un elegante volumen en 8.º mayor francés, y se vende, á 4 pesetas, en la Administración de este periódico, Madrid, calle de Alcalá, núm. 23.

OBRAS POÉTICAS DE D. JOSÉ VELARDE
DE VENTA EN LA ADMINISTRACIÓN DE ESTE PERIÓDICO
ALCALÁ, 23, MADRID

PATRIOTISMO

No hay necesidad de recurrir á especialidades extranjeras para quitar las pecas, paño de la cara, señales de viruela, arrugas, etc. **LA MANZANOLINA** es un producto que, en sólo dos meses que está á la venta, se ha generalizado su uso en toda España.

Madrid: Perfumeria Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3.—Barcelona: Vinda é hijo de Lafont, Fernando, 59.—Zaragoza: Perfumeria de Fortis, Alfonso I, 27.—Pamplona: J. Delgado, Castillo, 1.—Sevilla: Bazar Sevillano, calles de la Sierpe y Tetuán. Y en todas las perfumerías y droguerías de España.

Obras poéticas.	Pesetas
— Dos tomos.	8
Tomodromo, ó la Cueva del Cristo.	2
Fray Juan.	1
La Niña de Gómez-Arias.	1
Alegria (Canto 1).	1
El Holgazano (segunda parte de Alegria).	1
A orillas del mar.	1
La Venganza.	1
Fernando de Laredo.	1
El Ultimo beso.	1
El Capitán Garcia.	1
Mis Amores.	1
La Velada.	1
El Año campestre.	1